

100 NUMEROS DE triumfo

C IEN números ya? Al pronto nos parece un poco exagerado. No es posible que el tiempo transcurra tan aprisa; si no era anteayer que José Angel Ezcurrea nos llamó y, por teléfono, concluimos el trato. Hace de eso ya cien semanas; muy poco le faltan para los dos años. ¿Cómo pasa el tiempo! Y nos metimos en el carril voluntariosamente, sin pensar, con las prisas de última hora. Los fardos que llevábamos estaban mal envueltos y el bagaje era irrisorio. Pero así fue: unos pitidos, un número cero y en marcha.

Lo que creíamos que sería un viaje incómodo, apretado, enervado, resultó ser el más placentero de los viajes. ¿Hacia dónde? Esa es la primera calidad del viaje: una revista nunca sabe a dónde va, va con el tiempo, siguiendo sus alternativas, sus curvaturas, horadando sus montes. No hay término; todas las semanas son un panorama distinto y en ese panorama hay de todo: llanadas de mies, meandros de río, rostros, unos árboles altos y copudos, otros más leves, plateados. Pero en cada semana la apariencia de este paisaje es distinta. Además, esos paisajes no son de ningún lado, sino de todas partes. Nos acercamos a la página en blanco con la misma incógnita que luego inquietará al lector. Es hermoso viajar de ese modo. Al cabo de los meses, el mundo entero está allí. Están allí sus sucesos, sus latidos y sus hombres. También las mujeres, hermosas féminas a todo color, su color, más certero que cuando las vemos de cerca. Y todo ello sin término previsible, en la imprecisión y en la simultaneidad de las horas que transcurren, de los días... ¿No merecía parar unos instantes, dar unos pasos por un andén, de pasada, en una estación intermedia de ese viaje sin fin? ¡Cien números ya! Y el director del viaje, José Angel Ezcurrea, nos invita a parar un instante, a dar esos pasos sossegantes y a mirar un poco atrás. Apetecerá sentir sobre el gonzate el chorro de agua fresca, echarse el pañuelo a la frente. Es primavera, existe un cielo azulado y ya es agradecida una sombra donde alatee el aire, al atardecer.

Lo cierto es que los cien números de TRIUNFO están ahí, apilados. Hojearlos es hacer rodar el caleidoscopio vivo de la actualidad. Ya hemos probado con ellos la capacidad de permanencia y de interés que guardan esas páginas, más allá de su servicio urgente e inmediato. Las convalecencias son catalizadoras de la hoja efímera. En la niñez y en la adolescencia, en estas enfermedades de crecida que en mí no consiguieron nunca del todo su objeto, nos daban para entretenernos grandes volúmenes con revistas. "La Esfera" trae para mí desde entonces una evocación de los nombres de Sorolla y de Maura. Hubo gripes con Penagos y Bartolozzi. Hoy, los sarampones ya son picasianos. En esta otra edad, la de hoy, la edad intermedia en que ya no se convalece a menudo, hemos aprovechado una ocasión fortuita que se nos presentó para hojear y repasar sobre nuestras rodillas los primeros tomos del nuevo TRIUNFO. Cuanto más calzadas en la actualidad, más nos dan después las revistas el clima y el sabor de su tiempo. Y si después de la revisión conjunta

de las series de nuestra revista se me pidiera una conclusión sobre ella — a mí, que pese a todo, la miro y la leo como un espectador, cuando llega al quiosco — diría que precisamente TRIUNFO es el tiempo, el tiempo que vivimos.

Esos dos años transcurridos están allí fotografiados y, aunque no fuera ésta la intención que tuvieron, preparados y listos para el recuerdo. ¿Qué ha ocurrido? No importan demasiado los sucesos. La tierra estaba impregnada de guerra fría y ahora ésta cede a la distensión. Hay "affaires" Profumo, como siempre; bodas reales, divorcios, discriminación racial, pueblos que surgen a la luz, crímenes políticos, genocidios, cohetes a propulsión y astronautas; están los "Beattles" y el Concilio, la China de Mao y Juan XXIII. El contenido entero, abigarrado, contradictorio, a veces espeluznante de nuestro tiempo está aquí con una palpación, con una virtualidad que se acusa en su conjunto, cuando se lo contempla en bloque. Y ello es así — o así, al menos, nos parece —, porque el tiempo que se trata de atrapar en la urgencia periodística, a la hora de la insolación del huecograbado, no tiene una simple ambición miscelánea o de variedad; pese a que es una contribución perentoria al suceso, el tratamiento que se le da, visto en perspectiva, delata una preocupación rigurosa por un último sentido, más hondo que el de su circunstancia semanal; es la preocupación por adivinar el curso y hasta la desembocadura del caudal tumultuoso que es el tiempo. Cien números ya son bastante para concluir que, además de una miscelánea, TRIUNFO es un bloque de ideas que se sirven de la actualidad para acusar los ángulos más característicos de nuestra época.

Ello es posible así por una razón: por qué — y ya saben ustedes mejor que nadie que mi "Cara y Cruz" no entra en eso — TRIUNFO es una revista hecha por hombres jóvenes, por jóvenes escritores. Yo quedo en eso rezagado en la semántica, justamente entre la cara y la cruz de las cosas que pasan. Yo no escribo propiamente en TRIUNFO, me limito a abrir, para mi simple gozo, una ventana. La abro los domingos, cuando la semana ya se ha ido con sus tráfagos; la abro entre dos espacios de mi labor narrativa, sistematizada ahora como la de un peón, o entre los autobuses y las cafeterías. ¿Qué importa? Yo me abro a mí mismo esa ventana los domingos y ya llevo cien domingos con la ventana abierta. Me pregunto a veces: ¿qué haces tú ahí, con ese estilo que te huye, retrógrado insensato, ahí en la mitad, con la facha de aquellos maniáticos que iban al África con salakof a cazar mariposas? Pero ya sé lo que hago ahí: recobrar mi salud y mi tinta, agrupar mis curiosidades.

Es cuestión de viajar otra vez. Ya estamos de nuevo junto a la ventanilla. Se siente la breve sacudida que hace el vagón al ponerse en marcha. Es un largo viaje, hacia lo sorprendente, lo impreciso, lo que va a venir. Pasan los días y a cada uno se ve cruzar un poste de telégrafos y un ruido de tiempo. Una semana y otra, hacia un mundo ignorado... ¿Qué aprisa va todo otra vez!